

La supremacía de Cristo

Colosenses 1:15-20

Pastor Tim Melton

La supremacía de Cristo es un tema fundamental en las Escrituras. La palabra “supremacía” en el diccionario de Oxford se define como “El estado o condición de ser superior a todos los demás en autoridad, poder o estatus.” En otras palabras, nadie se puede comparar. Jesucristo es supremo sobre todas las cosas y todas las personas, tanto en el reino del cielo como de la tierra. De hecho, Él es Dios y no hay nadie como Él. Esta verdad es esencial cuando uno busca comprender las verdades de la Biblia.

La Biblia es una historia de cómo la humanidad pecó y rompió su relación con Dios. De cómo, cuando la humanidad no tenía esperanza de restauración, Dios reconcilió al mundo consigo mismo por medio de Jesucristo. Por eso el punto central de las Escrituras es la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Todo el Antiguo Testamento apunta hacia adelante, a Cristo, y todo el Nuevo Testamento apunta hacia atrás, también a Cristo. Debido a la centralidad de Cristo en las Escrituras y en la salvación, la identidad y persona de Jesucristo es el objetivo del gran engaño de Satanás. Satanás intenta convencernos de que las posesiones, el poder y el placer son lo más importante. Satanás trata de confundir la definición de género, borrar el hecho de la creación, deshacer la santidad de la vida, pero pone sus mayores esfuerzos en engañarnos sobre que Jesús de Nazaret no era Dios, que no era el Cristo, que no resucitó, y que no es suficiente para salvar.

2 Corintios 4:4 habla de Satanás, el dios de este mundo, quien ***“ha cegado la mente de estos incrédulos, para que no vean la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios.”***

Satanás continuaba esa misma estrategia con los falsos maestros en la iglesia de Colosas. Noticias de ello fueron llevadas por Epafras, uno de los líderes de la iglesia de Colosas, hasta el apóstol Pablo, el cual estaba preso en Roma. Como respuesta a estas noticias Pablo escribió el libro de los Colosenses, que era una carta para explicar claramente el evangelio y la identidad de Cristo.

Colosas era una ciudad cosmopolita con diferentes religiones y culturas que estaban mezcladas. La mayor parte de la población era gentil, pero había un buen número de judíos que residían en Colosas, y algunos formaban parte de la iglesia. Aunque no conocemos todas las herejías a las que Pablo se enfrentaba, a partir de su respuesta vemos que los falsos maestros estaban poniendo en duda la persona y la obra de Jesucristo.

Vemos que algunos falsos maestros estaban añadiendo las buenas obras como una condición para la salvación. Otros querían sincretizar el cristianismo con otras religiones paganas de Colosas. Otros buscaban añadir la rígida ley judía a la vida cristiana, y algunos otros estaban adorando a los ángeles. Todo ello era una forma de decir, de una forma u otra, que Cristo no era suficiente para salvar. Era una iglesia joven que necesitaba desesperadamente un buen fundamento bíblico y teológico. Pablo escribe con esto en mente.

Había dos principales falsas enseñanzas que parecían causar muchos problemas. Una era la que llamaba a los cristianos a la obediencia estricta de la **ley judía**. Vemos esto muchas veces en la iglesia primitiva, en varios lugares. Los creyentes judíos más ortodoxos aún tenían la impresión de que para ser un buen cristiano, un seguidor del Mesías judío, era necesario vivir con las leyes y tradiciones judías. Sí, tenías que creer en Jesús, pero para ser un “buen” cristiano, un verdadero cristiano, necesitabas obedecer los requerimientos judíos. Esto incluía la ley Mosaica (2:14), la circuncisión (2:11), observar las festividades Judías (2:16), restricciones alimentarias (2:16), y reglas estrictas sobre lo que era puro e impuro (2:21-23). Los falsos maestros estaban enseñando que para la verdadera salvación uno necesitaba a Cristo + (más) lo que los judíos consideraban una manera de vivir “correcta”. Eso iba completamente en contra del evangelio. Como Pablo escribió a los efesios, **“porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe”** (Efesios 2:8-9).

La salvación no se podía ganar con buenas obras. Nadie es lo suficientemente bueno. Todos han pecado y están privados de la gloria de Dios (Romanos 3:23). Todos somos culpables. Nadie puede ganar la salvación. No somos buenos por nosotros mismos. Solamente por medio de Jesucristo podemos ser salvos, reconciliados con Dios, y capacitados para vivir correctamente. Nuestra única esperanza está en Cristo Jesús, y Él es suficiente para nuestra completa salvación.

La segunda falsa enseñanza era un poco más complicada. Más tarde sería conocida como **Gnosticismo**. Probablemente empezó con la verdad de que Dios es santo y la humanidad pecadora. Pero, en lugar de recurrir a las Escrituras para comprenderlo mejor, esta falsa enseñanza surgió al intentar darle un sentido lógico a todo ello por su propia cuenta. Su lógica iba más o menos así. Dios es santo, entonces cualquier cosa espiritual es santa. Los seres humanos son pecadores, así pues toda la materia, incluso nuestra carne, es mala y pecaminosa. Por eso ellos creían que no había manera de que un Dios santo pudiera haber creado hombres pecadores. En sus mentes, eso habría hecho a Dios impuro. Así que idearon una forma de explicarlo.

Ellos creían que Dios enviaba lo que llamaban emanaciones o espíritus que causaban un efecto de onda expansiva, como tirar una piedra a un estanque. Las emanaciones que Dios envió al principio eran santas, porque Él es santo, pero cuanto más lejos estaban de él, menos santas se volvían. Unas emanaciones creaban otras. Y así, cuanto más alejadas estaban de Dios, más afectadas por el mal se volvían. Según esta idea, Jesús fue una de las primeras, más santas emanaciones, pero, no obstante, fue creado por Dios, y no era Dios. Las emanaciones posteriores incluyeron ángeles. Con el tiempo, las emanaciones se alejaron tanto de Dios y se acercaron tanto al mal que pudieron crear la materia y la humanidad, malas, sin que Dios fuera manchado o contaminado.

Esta filosofía del Gnosticismo dio como resultado varias falsas enseñanzas. Una de ellas era que Dios no fue el creador del mundo o de la humanidad. Otra, que Jesús no era eterno, sino alguien creado por Dios. Eso también significaba que enseñaban que Jesús no era Dios. Otra enseñanza era que

Jesús no era en verdad humano, porque eso le habría hecho malo. Algunos enseñaban que Jesús no tenía un cuerpo humano, sino que Él era más bien un fantasma o un espíritu que ni siquiera dejaba huellas de sus pasos mientras estaba aquí en la tierra.

Si Jesús no era de carne y hueso, eso afectaba al significado de la crucifixión y ponía en duda la muerte corporal y resurrección de Jesucristo. Algunos incluso llevaron tan lejos este dualismo entre materia y espíritu como para creer que su verdadera vida solo se vivía en el reino espiritual, y que su vida física no tenía significado. Por eso no tenían ningún problema en participar libremente de los pecados más inmorales con su cuerpo físico, sin dejar de considerarse santos en su espíritu.

En Colosenses vemos que algunos adoraban a los ángeles. Esto podría ser debido a que creían que los ángeles eran emanaciones o intermediarios que debían atravesar para llegar a Dios. Jesús habría sido visto como una de estas emanaciones, solo que de un nivel más alto. Por eso, en la iglesia les enseñaban que debían humillarse aún más, y primero adorar a los ángeles antes de volverse a Cristo y, por último, a Dios.

Esta falsa enseñanza aún dejaba algún rol a Cristo, pero descartaba todas las Escrituras que lo revelan como Dios y hombre. Eso despojaba a Cristo de su poder para salvar y de cargar sobre sí mismo el pecado de la humanidad para que pudiéramos recibir la justicia de Dios. Aunque todavía hablaban de Cristo, adulteraban el evangelio hasta que no tenía el poder de reconciliarnos con Dios.

En lugar del evangelio, los falsos maestros enseñaban otra forma de comenzar a escalar los anillos de la emanación hacia Dios. Los gnósticos creían que el único camino para liberarse del mal en el que estaba atrapada la humanidad era por medio de un conocimiento especial, sobrenatural.

El nombre Gnosticismo viene de la palabra griega *gnosis*, que significa “conocer”. Los gnósticos creían que el camino hacia Dios era a través de un “conocimiento más elevado” que solo estaba disponible para unos pocos. Eso no venía de las Escrituras, sino de una revelación mística divina aparte. Por eso, los gnósticos se veían a sí mismos como “los pocos escogidos”, en un nivel espiritual superior a los demás. Se llamaban cristianos, pero se habían apartado de casi todas las verdaderas enseñanzas del evangelio y de quién era Jesucristo. Jesús no había dicho nada sobre la salvación a través de un conocimiento especial tan solo para una élite.

Estas falsas enseñanzas eran capaces de echar raíces porque no había entendimiento espiritual entre las personas de esta joven iglesia. Cuando los cristianos conocen la verdad de la Palabra de Dios tienen la fuerza para discernir las falsas enseñanzas y combatirlas. Este era el objetivo de la carta de Pablo, en especial de Colosenses 1:15-20, mientras escribe sobre Jesucristo:

¹⁵ Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, ¹⁶ porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. ¹⁷ Y él es antes que todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten. ¹⁸ Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia, y es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia, ¹⁹ porque al Padre agradó que en él habitara toda la plenitud, ²⁰ y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo paz mediante la sangre de su cruz.

En estos versículos el propósito de Pablo es restablecer, en la mente de los cristianos de Colosas, la supremacía de Cristo sobre todas las cosas. Pablo demuestra la relación de Cristo con Dios, con el mundo físico, con el mundo espiritual, con la iglesia, con la eternidad y todo lo demás. En ese párrafo Pablo empieza a retomar las bases teológicas perdidas por culpa de los falsos maestros de Colosas.

Jesús es la imagen del Dios invisible. Él no es una emanación o un espíritu. Él es Dios. Como las Escrituras proclaman en Hebreos 1:3, ***“Él, que es el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder.”*** Tal como leemos en Juan 1:1, Juan se refiere a Cristo como el Verbo y declara: ***“En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios.”*** Romanos 9:5 dice: ***“A ellos también pertenecen los patriarcas, de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas.”*** Hebreos 1:8: ***“Pero del Hijo dice: ‘Tu trono, Dios, por los siglos de los siglos. Cetro de equidad es el cetro de tu Reino.’”*** Como el ángel declaró en Mateo 1:23: ***“Una virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Emanuel (que significa: ‘Dios con nosotros’)”***. Como Pablo escribe en Tito 2:11,13: ***“La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a toda la humanidad... ¹³ mientras aguardamos la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”***.

Jesucristo es Dios. Como Jesús respondió cuando sus discípulos le pidieron que les mostrara al Padre, ***“El que me ha visto a mí ha visto al Padre”*** (Juan 14:9). Pablo declara, de acuerdo con las Escrituras, que Jesucristo es Dios.

Pablo entonces demuestra a los Colosenses cómo Jesús está relacionado con el mundo. Jesús es ***el primogénito de toda creación***. La palabra “primogénito” es la palabra griega *protótokos*. Esta tenía dos significados. El uso original de esta palabra venía de la idea del que nace primero en una familia. Con el pasar de los años, la palabra “primogénito” comenzó a describir menos el orden de nacimiento, e incluso el propio nacimiento. Si alguien era descrito como el primogénito, se refería a alguien que tenía total preeminencia, autoridad y responsabilidad. Vemos a Dios usando esta palabra para describir al Rey David en el Salmo 89:27: ***“Yo también lo pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra.”*** El Rey David no era el primogénito de su familia, sino el último en nacer. Ni siquiera era el primer Rey de Israel, pero entre los reyes de la tierra Dios lo pondría como ***“primogénito”***.

Cuando Pablo llama a Jesús el Primogénito de la creación, no está diciendo que Jesús había nacido y sido creado. En Colosenses 1:15, la frase ***“primogénito de toda creación”*** continúa así: ***“porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. ¹⁷ Y él es antes que todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten”***. La descripción de Jesús como el primogénito tenía la intención de comunicar preeminencia y mayor autoridad e importancia, y no significa literalmente nacido o creado primero, como algunos, por ejemplo, los Testigos de Jehová, han decidido creer. Las Escrituras enseñan claramente que Jesucristo no fue creado. Él fue el Creador.

A ojos de los falsos maestros Cristo era muy débil, pero en realidad Él es el Creador de todos los océanos, montañas, estrellas, galaxias y universos. En palabras del Salmista, ***“Oh SEÑOR, Dios nuestro, ¡cuán grande es tu nombre en toda la tierra!”***

Que Cristo fuera denominado “Primogénito” comunicaba que poseía la mayor responsabilidad, autoridad y honor en medio de toda la Creación. Cristo era Dios, y ahora se estaba relacionando directamente con la creación. Esto contradecía directamente las creencias de los gnósticos sobre la separación del espíritu y el mundo material. Cristo, Dios encarnado, ahora habitaba en medio de su creación.

Pablo continúa, haciendo referencia tanto al mundo físico como al mundo espiritual: *“¹⁶ Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. ¹⁷ Y él es antes que todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten.”*

Una vez más Pablo demostraba el error de los falsos maestros. Ellos creían que si Dios hubiera creado el mundo, Él habría sido corrompido por el mal. Pero Pablo explica no solo que Dios creó tanto el mundo físico como el espiritual, sino que todas las cosas fueron creadas por medio de Cristo. Cristo es Señor sobre toda la creación, que incluiría todas las personas y todos los ángeles. No hay nada que exista en los cielos y en la tierra, ni en el mundo físico o espiritual, sobre lo que Cristo no tenga autoridad.

Como Cristo declara en Mateo 28:18, *“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.”* Como Pablo escribió en Filipenses 2:10-11, *“Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”*. Como leemos en 1 Pedro 3:22: *“Quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y poderes”*.

Pablo continúa, demostrando la relación de Cristo con la iglesia: *“Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia.”*

La cabeza en el mundo físico es la analogía. La cabeza guía todas las cosas. Es la parte esencial. Controla los movimientos. Coordina las funciones del cuerpo. Voluntaria o involuntariamente, la cabeza es la que tiene la última palabra. Podemos existir sin un ojo, sin una mano o incluso sin un apéndice, pero la cabeza es esencial. Nosotros somos el cuerpo de Cristo, con diferentes habilidades, dones, necesidades, fuerzas y debilidades, pero la cabeza es la que sincroniza el cuerpo para la vida y para funcionar.

Hace unos 20 años tuve un accidente mientras jugaba al baloncesto. Me golpeé la cabeza contra el suelo y me fracturé el cráneo. Pasé por cirugía, cuidados intensivos, y finalmente rehabilitación. Gloria a Dios, al final mi salud fue restaurada, pero durante el proceso sufrí pérdida de equilibrio, visión doblada, parálisis en los músculos faciales, pérdida de memoria a corto plazo, confusión al hablar, y dificultades con el sentido del tiempo. Fue toda una aventura, pero todos esos cambios se debieron al hecho de que me había lesionado la cabeza, que lo rige todo en el cuerpo humano.

Cristo es la Cabeza de la iglesia. Nosotros no tenemos necesidad de ningún conocimiento extra, ni de la guía de los ángeles, ni de intentar agradar a Dios con nuestras propias fuerzas. Por medio de Cristo tenemos todo lo que necesitamos. Cuando ponemos nuestra fe en Cristo somos reconciliados con Dios. Al permanecer en Cristo estamos juntos y unidos como la familia de Dios, el templo de Dios, la novia de Cristo, y el cuerpo de Cristo. Cristo es la Cabeza de la iglesia, nuestra suprema autoridad y nuestra esperanza.

Continuando la descripción de Cristo, Pablo entonces escribe: ***“Y es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia.”***

Como ya hemos comentado, el primogénito es el heredero, el que nos guiará hacia adelante, el que tendrá toda responsabilidad, autoridad y supremacía. Cristo no es solamente Señor sobre la creación presente, Él también ha venido para reinar y ser el primogénito de toda la eternidad. Su reino no tendrá fin. Él ya ha vencido el pecado y la muerte para que le sigamos hacia la eternidad. Como Efesios 1:21 dice, Cristo está ***“muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio, y de cualquier otro nombre que se invoque, no solo en este mundo, sino también en el venidero.”*** O, en palabras del propio Cristo, ***“Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin... Yo soy el primero y el último, el que vive. Estuve muerto, pero vivo por los siglos de los siglos.”*** (Apocalipsis 1:8, 17-18).

Pablo entonces declara: ***“Porque al Padre agradó que en él habitara toda la plenitud.”*** No necesitamos buscar más. Ni a los ángeles. Ni los ritos religiosos. Ni el conocimiento místico. Ni otras religiones o experiencias espirituales. Ni tampoco nuestra propia lógica. Si deseamos ser reconciliados con Dios, debemos volvernos hacia Cristo. En Él encontramos la presencia de Dios y la plenitud de la salvación.

El párrafo acaba con estas palabras: ***“Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.”***

Pablo les ha demostrado la relación de Cristo con Dios, con el mundo físico, con el mundo espiritual, con la iglesia, y con la eternidad. En el jardín del Edén, cuando el hombre pecó por primera vez, todo se perdió. Pero ahora, por medio de su vida, muerte, y resurrección, mediante la sangre de la cruz, Él reconcilia consigo mismo todas las cosas, en los cielos y en la tierra.

Debido a que nuestro pecado fue contra un Dios infinito, nuestro pecado contra él es una ofensa infinita. Para reparar esta infinita ofensa, el pago o sacrificio debía ser infinito. No es posible confiar nuestra salvación a otro ser creado limitado por el tiempo y el espacio. Como dice Hebreos 10:4: ***“La sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.”*** Debido a nuestra ofensa infinita, es también imposible ser lo suficientemente buenos para ganar el favor de Dios, pagar por nuestro propio pecado, y salvarnos a nosotros mismos.

No creer en la supremacía de Cristo nos deja completamente perdidos. ***“Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”*** (Romanos 3:23). ***“Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro”*** (Romanos 6:23).

En Juan 14:6, Jesús declara: ***“Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.”*** Solo Jesús es suficiente para reconciliarnos con Dios. Nosotros no estamos aquí para probar que tenemos un monopolio de Dios y que todos los demás están equivocados. No estamos aquí para ser fanáticos religiosos o élites religiosas. Estamos aquí como pecadores perdonados que claman a un mundo perdido y moribundo que se arrepienta, por cuanto está escrito: ***“Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”*** (Hechos 4:12).

Por eso Dios nos llama a no tener otros dioses delante de Él. Dios nos protege de nosotros mismos y nos guía hacia el Único que es verdaderamente digno de nuestra lealtad y adoración. Cristo es más

precioso que el fútbol, que el poder sobre los demás, que la aprobación de la gente, incluso que el placer. Él es más precioso que la tecnología más avanzada, nuestros planes de carrera profesional, el dinero, unas fantásticas vacaciones, una jubilación dorada en la playa, tu búsqueda de pareja, tener un millón de seguidores en TikTok, o cualquier otra cosa que nuestro corazón pueda desear.

Unámonos a los colosenses, escuchemos las palabras de Pablo, y renovemos nuestra fe en Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

¿Qué podemos aprender de lo que hemos visto hoy en las Escrituras?

Cuando basamos nuestra teología en nuestra propia lógica, inevitablemente terminamos en medio de un conocimiento equivocado. Es lo que los Gnósticos hicieron. Dios ya había resuelto su dilema, con un Dios santo tomando sobre sí el pecado de la humanidad, por medio del nacimiento virginal. Y aún así ellos escogieron desviarse a su propio “conocimiento”, en vez de acudir a las Escrituras en búsqueda de la explicación de Dios.

Ya sea que intentemos comprender la salvación, el sufrimiento, el matrimonio, el perdón o la oración, aferrémonos a Proverbios 3:5-6: ***“Confía en el SEÑOR de todo corazón, y no en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas.”***

Cristo es suficiente para nuestra salvación y santificación. Él es fiel para salvarnos y hacernos santos. Estudiemos la verdad para que estemos preparados para reconocer lo falso. Dependamos de la obra de Cristo en nuestras vidas y no del esfuerzo humano para ser santos. Alejémonos de cualquier religión que busque definir a Cristo de manera diferente a las Escrituras o que mezcle el cristianismo con otras creencias. Evitemos a los maestros cristianos que enseñan ideas humanas contrarias a las Escrituras. Huyamos de otras fuentes de espiritualidad como las sectas, la nueva era (*new age*), la sanación energética, la metafísica, los horóscopos, el espiritismo, los adivinos, o cualquier otra creencia pagana de nuestro pasado.

Jesús es el Alfa y la Omega, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el Pan de Vida, el Buen Pastor, nuestro Gran Sumo Sacerdote, Emanuel “Dios con nosotros”, Rey de reyes y Señor de señores, el Cordero de Dios, la Luz del mundo, el Señor de todo, el Mesías, nuestra Roca, nuestro Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, y Príncipe de Paz.

En palabras de Bert Ghezzi:

“(1.3 millones de tierras cabrían en el sol.) La tierra está a 149 millones de kilómetros del sol. Nuestro sol es una estrella –una de los mil millones de estrellas en una galaxia llamada la Vía Láctea. También sabemos que la Vía Láctea es una de entre cincuenta a cien mil millones de galaxias, cada una de las cuales tiene miles de millones de estrellas. Los científicos estiman que, en total, el universo tiene alrededor de trescientos mil millones de billones de estrellas, un número tan enorme que nuestras mentes ni siquiera pueden llegar a comprender... Las galaxias y sus estrellas están esparcidas sobre una inimaginable extensión del espacio. Las distancias entre ellas son tan grandes que, por conveniencia, los astrónomos las miden en términos de años luz en lugar de kilómetros.

Según este estándar de medición, Próxima Centauri, la estrella más cercana a nuestro sistema solar, está a 4,2 años luz o a más de 40 billones de millas de la tierra. Andrómeda, la galaxia más

cercana a la Vía Láctea, está a 2,5 millones de años luz de nosotros. Y las galaxias más lejanas descubiertas hasta ahora por los astrónomos se encuentran a unos asombrosos 14 mil millones de años luz de la tierra.”

A la luz de todo esto, ¿cómo debemos responder a Aquél por medio de quien y para quien fueron creadas todas las cosas? Con temor, reverencia, entrega, fe, esperanza, confianza, oración, descanso, amor, pertenencia... A medida que entendemos más y más a Cristo, nuestra vida cristiana finalmente empieza a echar raíces y dar fruto... en Él.

Sometámonos de nuevo a la supremacía de Cristo. Confiando en que solo Él es todo lo que necesitamos.

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Qué te llamó más la atención de este sermón?
2. En tus propias palabras, describe la frase “Cristo es el punto central de las Escrituras”.
3. ¿A qué falsas enseñanzas se enfrentaba la iglesia de Colosas?
4. ¿A qué falsas enseñanzas se enfrenta el cristianismo hoy en día?
5. ¿Cómo debemos protegernos a nosotros mismos de las falsas enseñanzas?
6. Si creemos todo lo que Pablo nos ha descrito sobre Cristo en Colosenses 1:15-20, ¿cómo piensas que esto va a cambiar nuestra manera de relacionarnos con Cristo?
7. ¿Qué necesitas recordar de este sermón?
8. ¿Qué crees que Dios quiere que hagas como respuesta a este sermón?
9. ¿Cómo podemos orar por ti?